

## CAPÍTULO II

### MODELO DINÁMICO DE TRANSICIÓN A LA DEMOCRACIA

---

La transición democrática es un concepto de análisis empírico enfocado generalmente en las condiciones que generan cambios de un régimen no-democrático a uno democrático, existen diferentes significados y alcances dependiendo el autor, sin embargo no todas son funcionales para ser abordadas desde la cultura política. Para O'Donnell y Schmitter (1991:19) la transición es el "intervalo que se extiende entre un régimen político y otro" y los límites del concepto son el inicio del proceso de disolución del régimen autoritario y el establecimiento de una forma democrática.

El intervalo comprende los procesos de socialización y democratización del régimen los cuales también están limitados al no incluir al desarrollo económico y la cultura (Schmitter, 2011:12), por lo cual esta teoría no es funcional desde la visión de esta tesis.

Para Huntington (1991:13) las transiciones democráticas son parte de la historia moderna y corresponden a condiciones, económicas, sociales, culturales y políticas que llevan a países y regiones a ser parte de "olas democráticas". Las condiciones son poca legitimidad de los regímenes autoritarios; crecimiento económico de la clase media; Ideologías como el "catolicismo"; el cambio de los actores centrales en términos globales; e influencia de cambios en otros países de la misma región (Snowballyng) (Huntington, 1991:17).

El modelo de Huntington si explica la transición hacia la democracia desde la cultura política. Para el autor "una profunda cultura antidemocrática no permitiría la propagación de las normas democráticas en la sociedad" (1991:22). Por lo tanto, la teoría de las olas de la democratización es funcional para explicar la transición de la democracia desde la cultura política, la única deficiencia es que no explica una dinámica para que esta transición ocurra.

Por último, para Rustow (1970: 362) la transición a la democracia es un proceso dinámico que depende de ciertas condiciones económicas y sociales que hayan logrado existir, como un alto índice per cápita o un grado de alfabetización alto dentro de la sociedad; su explicación también se basa en creencias y actitudes psicológicas como un consenso de las reglas del juego o un "acuerdo de las diferencias", que permita

desarrollar actitudes cívicas dentro de la sociedad, donde recaen las características de la estructura social y política.

Rustow genera un modelo que consta de cuatro condiciones que fueron analizadas en transiciones democráticas como la sueca, algunos países del oeste que llevaron este proceso entre 1890 y 1920 y Turquía (Rustow, 1970), en este trabajo se analizará bajo este modelo el caso mexicano ya que es explicativo con la cultura política y dinámico en el tiempo.

El modelo consta de cuatro etapas secuenciales. La Primera etapa se enfoca en las condiciones anteriores al proceso de transición, en esta etapa la condición más importante es la unidad nacional, que implica una identidad personal en el sentido psicológico, es en esta identidad donde se desarrolla un sentido político que es perseguido por la ciudadanía en general (Rustow, 1970: 350-352).

La segunda es la fase preparatoria, se caracteriza por un proceso prolongado e inconcluso de desacuerdos políticos. En este proceso de desacuerdos y lucha se reconoce en los protagonistas la incidencia de una nueva elite política de composición social que guía a grupos sociales a acciones concretas. Este proceso se puede dar de diferentes formas, algunas veces pacíficas y otras agresivas, inclusive puede prolongarse la batalla sin una búsqueda de ideales democráticos (Rustow, 1970: 352-355). La preocupación más grande en esta etapa recae en una lucha interminable que solo de cómo resultado a una sociedad dividida y diezmada que tenga que empezar un nuevo proceso de unidad nacional.

La tercera es la fase de decisión, en ella se reconoce a la oposición y se entra a un primer proceso de democracia. La regla del sufragio es indispensable para esta fase, sin embargo, lo destacable en este proceso es que los líderes políticos aceptan la existencia de fuerzas opositoras, lo que establece actitudes democráticas procedimentales en el país, logrando un consenso por parte de los actores sociales para adoptar las reglas democráticas (Rustow, 1970: 355-357). En esta etapa podemos observar el nacimiento de la democracia en su característica mínima, el derecho a tener elecciones libres y competitivas.

La cuarta etapa es la de habituación, en ella la democracia se afirma en la cultura política, los conflictos sociales se resuelven entre la sociedad y las élites de la manera

más efectiva (Kenney, 2007: 158). Se consolida el proceso de competición, la forma de resolver conflictos que atañen a la sociedad es mejorado y los procesos democráticos que comprenden las elecciones son normados para que los líderes sean elegidos por la sociedad, en esta etapa la cultura política refleja un sentimiento a favor de la democracia (Rustow, 1970: 360). La fase de habituación permite la consolidación del nuevo régimen democrático, el cual se encargará de generar mejores condiciones sociales y fortalecerá la cultura democrática de los ciudadanos.

Las cuatro etapas del modelo dinámico propuesto por Rustow reflejan una sociedad que avanza desde un sentimiento de nación donde existen élites políticas que controlan al sistema, hacia un estado en el que no se adoptan los ideales democráticos para resolver los conflictos sociales. En estas etapas se debe recalcar que la sociedad emprende una lucha política, pero también adopta ideales democráticos, estos aspectos sociales pueden ser visualizados desde la cultura política, comprende “pactos internalizados de objetos y relaciones de un país que incluyen conocimientos y creencias, sentimientos acerca del sistema político, juicios y opiniones que combinan los criterios de valor con la información y los sentimientos” (Almond & Verba, 1963: 180). De esta forma, la transición a la democracia no solo implica un cambio de sistema como se había visto históricamente en México, también implica un cambio en las actitudes y percepciones de los ciudadanos.

Por lo tanto, el modelo dinámico de Rustow se caracteriza por los cambios dentro de los individuos de una sociedad que transforman su sistema desde una idea inicial de nación. Estas transformaciones permiten la adopción de la democracia, la cual debe de alcanzar la solución de problemáticas sociales, mejores procesos de inclusión, participación y la estabilidad económica, política y social.

### *1.1 Proceso de transición Mexicano*

Tomando al modelo dinámico de transición a la democracia de Rustow, Kenney (2007:157) dice que la “condición básica” que se caracteriza por lograr un sentimiento de unidad nacional fue alcanzado en México en las etapas post-revolucionarias durante el siglo pasado. El sentimiento de pertenecer a una nación es fundamental para poder hablar de cultura política, ya que esta se enfoca en las percepciones de los habitantes de la misma respecto a la orientación que tienen a los objetos políticos (Almond & Verba, 1963: 180).

Aunado al sentimiento de nación, en la Revolución Mexicana una de las aspiraciones de la sociedad excluida, era crear las condiciones sociales y políticas requeridas para que la educación fuese un medio de bienestar y de formación de ciudadanía para poder ser incluida en el progreso social (Barba Casillas, 2010: 69). Lo que expone la consciencia de la ciudadanía para generar mejores mecanismos de inclusión, que después se verían reflejados en las bases sociales de los gobiernos post-revolucionarios, por ellos, también forma parte de la primera etapa de “condición básica” del modelo de Rustow.

La fase preparatoria para Kenney (2007: 157) coincide con las décadas de la tercera ola de Huntington (1991:12) comienza a partir de los años 70. Estados Unidos de América era el mayor promotor de la democratización con la influencia de capital hacia los países en desarrollo que buscaran alinearse en un sistema anti-comunista, con una fuerte influencia en México (Huntington, 1991:15); también en estas décadas la producción agropecuaria es mayor al crecimiento demográfico, de 5.8 anual entre 1945 a 1965, lo que permitió un gasto superior en educación y bienestar social (Medina Peña, 2000: 147). Este crecimiento económico y gasto en educación contribuyeron a la generación de la clase media en México, causa de la tercera ola democratizadora (Huntington, 1991: 13).

El deterioro político de la segunda mitad del siglo pasado generó consciencia de que el crecimiento económico no generaba un desarrollo pleno, tampoco solucionaba problemáticas sociales-históricas y contrario a eso, generaba nuevos problemas para la sociedad (Medina Peña, 2000:150-154). Esta nueva consciencia detonó una serie de movimientos sociales que terminaron en la ruptura de la sociedad con la élite política a principios de los años 70, en esta década el proceso “preparatorio” de la democracia se vio amenazado por nuevas luchas civiles. La ruptura entre la elite y la sociedad civil deslegitimó al régimen autoritario, asegurando el proceso de transición (Huntington, 1991: 13).

Una serie de reformas a los procedimientos electorales continuaron en la etapa de “decisión” del modelo de transición. En 1977 las reformas incluyen a los partidos políticos dentro de la Constitución como “entidades de interés público”, lo que permitió más adelante la entrada de nuevos partidos al escenario político, también se modificó la composición de la Cámara de Diputados, con un sistema mixto que incluía a 100 diputados plurinominales, dándole representación a la oposición política (Woldenberg, 2012: 28). Este proceso de apertura y aceptación de nuevas posiciones políticas, permitió

la inclusión de otros sectores de la sociedad en las decisiones del estado mexicano, acercándonos más a la definición mínima de Dahl, la cual exige elecciones competitivas.

Para 1988 el PAN contienda con el primer candidato de oposición realmente competitivo en México aunque los mecanismos de fraude seguían activos. El PAN ya era la segunda fuerza política en el país, la decisión de designar a Manuel Clouthier como candidato a la presidencia le dieron una oportunidad real de aspirar a la presidencia de la república (Woldenberg, 2012: 58), sin embargo, los mecanismos de fraude se hicieron presentes una vez más con la caída del sistema el mismo día de las elecciones. Aun así, se lograron las primeras elecciones competitivas en el país fracturando a la élite política del país.

En 1994 el proceso de reformas de las décadas pasadas permitió la primera elección pacífica, entre comillas y la más transparente desde la Revolución Mexicana (Kenney, 2007: 162). La muerte del candidato a la presidencia Luis Donald Colosio del PRI y el levantamiento zapatista en los Altos de Chiapas manchó a las primeras elecciones que se llevaron de manera pacífica en el país. El carácter pluralista de Colosio (Woldenberg, 2012: 99) se traduciría simbólicamente en las elecciones como principal instrumento de participación democrática.

Para 1997 los frutos de la liberalización política empezada con reformas desde 1977 rendirían frutos con las primeras elecciones competitivas donde oposiciones ganaran. El Partido de la Revolución Democrática (PRD) ganaría en el Distrito Federal; el PAN ganó las gobernaturas de Nuevo León y Querétaro y por primera vez, el PRI no tendría la mayoría absoluta en la Cámara de Diputados (Woldenberg, 2012: 116).

Más adelante, en el año 2000, México logró un gobierno de oposición después de 71 años de un sistema de partido hegemónico y casi 200 años de autoritarismo como país independiente. Desde ese momento se busca la consolidación del sistema democrático para generar resultados sociales dentro del nuevo sistema político. Para la fase de acostumbramiento se afirma la cultura política de un país y los conflictos sociales se abordan desde diferentes perspectivas sociales y de la élite política para resolverlos de manera más efectiva (Rustow, 1970: 360).

En esta nueva etapa la cultura política toma relevancia, ya que es el mecanismo para consolidar el nuevo sistema (Rustow, 1970 y Huntington, 1991). Para México hay una

clara relación entre los ideales revolucionarios de justicia social que se han buscado a lo largo de nuestra historia y el inicio del proceso de transición, esto quiere decir que a lo largo del proceso de transición, la cultura política del mexicano ha funcionado como el combustible de los cambios sociales que han permitido transitar a la última etapa del modelo dinámico.

El proceso de transición a la democracia en México fue largo y elástico. La primera etapa de generación de una identidad nacional permitió que los ideales sobre justicia social permearan en la sociedad; para la fase preparatoria la inclusión de nuevas corrientes políticas casi desencadena una nueva guerra civil, generando tensiones políticas; en la fase de decisión la crisis política instó a reformar las estructuras de representación por parte de la élite gobernante, estas reformas dieron paso a la alternancia política del año 1997 y 2000; después del año 2000 se busca consolidar el proceso de transición democrática con resultados sociales visibles entre la sociedad mexicana.

#### *Cambio en la cultura política del mexicano*

Como ya se había mencionado, los cambios en la cultura política del mexicano reflejan el proceso de transición democrática. De acuerdo con Almond y Verba (1963: 180), se entiende por cultura política a los pactos internalizados de objetos y relaciones de un país que incluyen conocimientos y creencias, sentimientos acerca del sistema político, juicios y opiniones que combinan los criterios de valor con la información y los sentimientos. Por lo tanto, la cultura política es la forma de analizar las ideas y acciones de una sociedad con respecto a su sistema de gobierno. Históricamente se han formado ideas que se verán reflejadas en la cultura política, por lo tanto, la cultura política se vuelve indispensable si queremos desarrollar estándares de calidad democrática con respecto a las opiniones de los ciudadanos.

A mediados del siglo pasado Almond y Verba (1963) basaron un estudio sobre cultura política en cinco países, uno de ellos fue México por ser una democracia no integrada. Su estudio revelaba en los años 60 que los mexicanos consideraban a la revolución como instrumento para democratizar y modernizar el país; existía la tendencia aspirante a la participación aunque la libertad era formal y no real; muchos mexicanos

carecían de habilidad y experiencia política pero la confianza y esperanza para su inclusión en la política nacional eran elevadas.

El estudio de Almond y Verba (1963) reveló por primera ocasión el sentir pro-democrático del mexicano. La idea de la revolución como instrumento para modificar los errores del sistema se vio reflejada en los desacuerdos entre el gobierno y la sociedad civil de los años 70 que culminarían eventualmente en represión<sup>1</sup> y una crisis política que se trasladó a las siguientes décadas.

Para la década de los 70 y 80 no se encuentran estudios sobre la cultura política del mexicano, pero iniciando los 90, el estudio "Mexicanos de los 90" publicado en 1994, dejaba ver que los mexicanos consideraban que el gobierno debía de cambiar para que las cosas mejoraran. Existía la percepción de que los actores más influyentes en la política nacional eran el presidente 77% y los partidos políticos con 66%; también se creía que la mejor forma de influir en lo que hace el gobierno era votando y la situación política del país era considerada por los mexicanos como preocupante y violenta; con respecto a la credibilidad de las instituciones, los maestros y la escuela encabezaban la credibilidad seguidos por la Iglesia y en último lugar los partidos políticos<sup>2</sup> (Beltrán, Castaños, Flores, Meyenberg, & Del Pozo, 1996: 58).

A inicios de los años 90 la sociedad mexicana ya no tenía confianza en el sistema de partidos, esto responde la idea de que el PRI fungía como partido hegemónico y después de los 70, la sociedad sabía que podía ser represor: a comparación de los años 60, la principal herramienta para hacerse escuchar era el voto, por lo tanto se aspiraba a generar un sistema mínimo de democracia que comprendió el voto en lugar de la revolución para cambiar la situación del país, lo que generó una transición en las urnas en el año 2000. Por último, ninguna institución política figuraba como institución con credibilidad y las percepciones sobre la situación política eran preocupantes lo que indica una crisis en el sistema.

En 1998 la confianza en instituciones propias del sistema político, como el gobierno, se encontraba con un promedio bajo, 12.6% a comparación de otros países como Chile y Costa Rica que confiaban en promedio más del 30% en sus gobiernos. En

---

<sup>1</sup> La represión que sufrieron diferentes grupos de la sociedad civil a finales de los años 60 y principio de los 70 muestra la herencia del autoritarismo dictatorial del siglo XIX, donde grupos contrarios al poder eran erradicados por medio de la violencia.

<sup>2</sup> Estos resultados corresponden a una encuesta nacional que tuvo lugar en junio de 1994.

esa misma fecha solo el 50% de los mexicanos encuestados<sup>3</sup> expresó que prefería la democracia frente a otra forma de gobierno (Kenney, 2007: 158).

A finales de los 90 se puede notar que la crisis agudizada por la desconfianza del mexicano respecto a sus instituciones políticas; era necesario un cambio de gobierno para que la sociedad se sintiera conforme; también se puede notar que la mitad de la población ya percibía la democracia como forma de gobierno en comparación a otras, consolidando la cultura política pro-democrática del mexicano.

Cabe mencionar que para el proceso de transición democrática y los estudios posteriores de la cultura política, las problemáticas sociales generadas históricamente se ven reflejadas como necesidades históricas inconclusas del sistema mexicano, en una buena medición de la calidad de la democracia estos aspectos deben ser visibles.

El cuadro 1.1 sintetiza los procesos sociales y políticos del modelo dinámico de transición a la democracia, también expone las características de la cultura política del mexicano, especificaciones sobre la educación y las características de la democracia mexicana en una matriz para simplificar la relación entre los cambios en la educación, cultura política y transición.

---

<sup>3</sup> Estos resultados corresponden a la Encuesta Hewlett de 1998.



<b>Modelo dinámico de transición a la democracia</b>				
	<b>Condiciones anteriores al proceso de transición</b>	<b>Fase preparatoria al proceso de transición</b>	<b>Fase de decisión</b>	<b>Habitación a la democracia</b>
<b>Procesos políticos y sociales</b>	Etapa post-revolucionaria, se construye una identidad nacional, se crea un sistema de partidos donde el PNR tiene el control absoluto de la política, no existe competencia real, los movimientos insurgentes continúan.	Existe consenso entre Kenny y Huntington de que los años 60 y 70. Se crea la clase media mexicana. Los mexicanos consideran que la única forma de cambiar el sistema es con una revolución, lo que refleja un sentimiento antidemocrático.	Años 80 y 90, para Kenney mínimo hasta 1994. Las reformas empezadas en 1977 permiten los primeros líderes de oposición con posibilidades reales de ganar. También existe una ruptura social con la élite política, para 1994 se empieza una guerra civil en los Altos de Chiapas por parte del EZLN y matan a Colosio ensuciando las elecciones.	Para 1998, comienza el proceso de habitación a la democracia con la pérdida de la mayoría absoluta por parte del PRI en la Cámara de Diputados; también se alterna el poder en D.F, Nuevo León y Querétaro. En el año 2000 se logra la alternancia política en la Presidencia de la República por parte del PAN consolidando procesos democráticos en el país.
<b>Tipos de cultura política en México</b>	Construcción de la cultura política en México. Se construye una identidad nacional, pero no existen estudios de la cultura política del mexicano. Se puede deducir que se trataban de sentimientos de libertad e igualdad construidos en la Revolución mexicana.	Cultura política anti-democrática en México: La encuesta realizada por y Verba en 1963 revela que los mexicanos consideran que la única forma de cambiar el sistema es con revoluciones, descartando procesos democráticos; también existía una tendencia aspirante a participar en la vida política, aunque la libertad se consideraba formal y no real.	Cultura política pro-democrática en México: La encuesta "Los mexicanos de los 90" a principios de los 90 consideraban que el gobierno debía cambiar para que las cosas mejoraran. El actor considerado como más influyente era el Presidente y los partidos políticos, a comparación de la etapa anterior se consideraba que la mejor forma de influir era votando.	Cultura política pro-democrática en consolidación: Para 1994 la encuesta Hewlett revelaba que la confianza en instituciones del sistema político como el gobierno y los partidos políticos era baja; la mitad de los mexicanos expresaba que prefería una democracia ante otro sistema de gobierno.
<b>Educación</b>	Se buscaba generar igualdad social con un sistema de educación básica universal; las condiciones de infraestructura y presupuesto fueron insuficientes para lograrlo, sin embargo se educó a parte de la población excluida en los siglos pasados.	La reforma de 1973 establece a la educación como "Un derecho y como una aspiración intencional que debe beneficiar a todos los habitantes del país". Se incluían procesos de capacidades críticas, reflexivas y de participación colectiva.	La idea de modernización culmina con los pilares revolucionarios del pasado. La educación se enfoca en exigencias de productividad y competitividad. Se incluyen valores y actitudes como ejes transversales. Se busca una "ampliación de la vida democrática" desde la educación. La libertad y justicia se vuelven una aspiración del desarrollo democrático del país incluido en el sistema educativo.	Se da atención prioritaria a la "educación secundaria" para resolver problemas de equidad y calidad educativa. Se establecen otras acciones que repercutirían en el proceso curricular aunque nunca se articularon efectivamente. Las acciones comprendían el reforzamiento de la lectura, uso de nuevas tecnología, la transformación de la administración tradicional del sistema educativo, entre las más importantes.
<b>Características de la democracia</b>	Se crea un sistema de partidos exclusivo, no se puede considerar como "democracia" al sistema mexicano.	Coexisten partidos políticos; reformas constantes a la ley electoral; elecciones periódicas, pero no libres; inclusión de minorías partidistas con diputados plurinominales. Se puede considerar una dictadura liberalizada de acuerdo con O'Donnell y Schmitter	Oposiciones con posibilidades reales de ganar elecciones; representantes plurinominales; elecciones periódicas y aparentemente en paz; creación de instituciones electorales (INE). Se puede considerar una democracia mínima consolidada.	Democracia delegativa, la cual contempla elecciones periódicas con competición real; Libertad de expresión; poca inclusión de las minorías; se eligen a los representantes para que ellos tomen decisiones; no existe una efectiva rendición de cuentas.

### *La democracia mexicana: Un concepto para su medición*

Existen distintas definiciones de democracia para especificar casos específicos de subdemocracias en el mundo, sin embargo las distintas democracias se pueden clasificar en tres grandes grupos de acuerdo con Landman (2007: 2-3):

1. Democracia procedimental: Expuesta por Dahl en Poliarquía, incluye dos dimensiones participación y oposición. La oposición busca competición pacífica, es necesaria para la regla democrática y genera legitimidad; se buscan elecciones libres y participativas, las libertades de expresión y asociación y un sistema de partidos políticos consolidados. Mientras que en la participación captura la idea de soberanía popular, la protección del derecho al voto como sufragio universal.
2. Democracia liberal: Esta definición incluye una dimensión institucional que captura la idea de soberanía popular y también nociones de rendición de cuentas, restricciones a líderes, represión a ciudadanos, y la participación. También incluye una dimensión de “derechos”, en esta incluye los derechos civiles, políticos, de propiedad y derechos de las minorías.
3. Democracia social: Mantiene las dimensiones “institucional” y “derechos”, pero expande el tipo de derechos que necesitan ser protegidos incluyendo sociales y económicos.

Existen distintas formas de estudiar los tres tipos de democracia, en esta tesis nos interesa abordar una democracia procedimental por su relación con la teoría de la Calidad de la Democracia, donde la opinión pública se proponer como su forma de estudio y evaluación.

La democracia mexicana se ha definido como *delegativa o populista* (Covarrubias, 2007: 117). Esto quiere decir que está basada en un sistema de mayoría, con elecciones “relativamente limpias”, los actores políticos usualmente son libres, la corte bloquea políticas anticonstitucionales, pero como su nombre lo indica, los ciudadanos delegan el poder de toma de decisiones en su nombre a otros y, después no tienen la oportunidad de verificar y evaluar a sus gobernantes (Morlino, 2007: 28). La definición de “democracia delegativa” puede considerarse como procedimental por enfocarse en la participación y oposición.

Esta definición general de la democracia mexicana incluye los procesos del sistema político, sin embargo no recoge las características históricas particulares, ni tampoco las reivindicaciones sociales. No obstante, una aportación de este trabajo de investigación es mostrar con pruebas empíricas que en el imaginario colectivo de la sociedad mexicana sigue existiendo una reivindicación de los derechos históricos, como la libertad e igualdad, por lo cual pueden ser incluidos aspectos sociales aunque se utilice una definición procedimental de la democracia.

Los desafíos actuales de las democracias delegativas, como la mexicana, radican en mejorar el sistema institucional para garantizar un determinado nivel de justicia a largo plazo (Covarrubias, 2013: 116). Por lo cual podemos deducir que la aspiración de una “democracia delegativa” es generar resultados liberales y sociales para mejorar su calidad. Una vez aclarada la definición de democracia para el caso mexicano podemos partir al análisis de la etapa de habituación. El siguiente capítulo articulará la teoría de la “calidad de la democracia” para poder expresar las necesidades sociales de México.